

# Reciclaje

**Memorias** Desde sus funciones como secretaria, administrativa e incluso guionista, Rosa Segura fue testigo del desarrollo de esta mítica publicación

## Ediciones TBO, ¿dígame?

**Rosa Segura**  
Ediciones TBO  
¿dígame?. **Memorias secretas de una secretaria**

Diminuta Editorial  
232 PÁGINAS  
20 EUROS

**GRACE MORALES**

La revista *TBO* desapareció hace años, pero todavía somos legión los aficionados que llamamos y conocemos a los cómics como *tebeos*. Esta sinécdoque de las viñetas es una realidad desde el siglo pasado, cuando el *TBO* se anunciaba como la publicación más popular del país, para desesperación de su competencia, *Pulgarcito*. Muy lejos de los planteamientos bárbaros de la editorial Bruguera, especialista en humor feroz y explosivo, el *TBO* nació y murió con el

por encima de cualquier otra consideración, gracias a su inimitable estilo, los personajes, los bocadillos de letra tan pequeña, y a los artistas que en él colaboraron.

**Fuera del tiempo**

Los fundadores, Buigas, Estivill y los Viña (padre e hijo), se empeñaron en crear un universo anclado en la época en la que nació, allá por 1917, y preservarlo a toda costa de la realidad. Con ello se consiguió algo bien difícil, dar con la fórmula del éxito en un semanario de humor infantil y juvenil (la periodicidad variaba, pero esta fue la que duró más) que vivía fuera del tiempo, sumergido en sus eternas tiras cómicas de cazadores y safaris coloniales, chistes propios del *slapstick*, y las reflexiones desconcertadas de sus personajes sobre la tecnología y los cambios del siglo XX. Recordamos los chistes a cuenta de lavadoras y la televisión, pero cuando ya se había entrado en los años sesenta (del inefable Melitón Pérez a Altamiro de la Cueva), combinados con la página de inventos morrocotudos del Profesor Franz de Copenhague. Humor a costa de tipos bien intencionados, como los componentes de la Familia Ulises, quienes tras varios percances terminaban las viñetas con un final feliz, aunque con un indefinible sabor amargo.

La editorial Diminuta de Barcelona ha debutado este año con un libro sobre el inmortal *TBO*, pero desde una perspectiva única, la de quien fue secretaria de la empresa durante dos periodos, 1956-1960, y de 1975 a 1983, año en que *TBO* fue adquirido por sus rivales. Rosa Segura (Barcelona, 1925) escribe con el título que encabeza este texto, *Ediciones TBO, ¿dígame?* y el subtítulo *Memorias secretas de una secretaria*, su experiencia en la legendaria oficina y almacén de la calle Aribau. Allí conoció a varias generaciones de dibujantes, amén de un variopinto desfile de censores, cobradores, famosos y familias enteras de fans.

Con el mismo encanto y la gracia de otra época que tenían los guiones de Buigas, la señora Segura describe, entre otros, al maestro Opisso, creador del logo del *TBO* y responsable de las portadas de los primeros almanaques, igual que a los ilustradores clásicos, Benejam,

Coll, Muntañola, Urda y Tínez, hasta llegar a la época de Bech y los nuevos, como los hermanos Tharrats, Esegé y Paco Mir (autor del prólogo), quienes a finales de los setenta dieron al *TBO* un giro más actual hacia el humor absurdo en su *Página Loca*.

Segura, que también fue redactora del *TBO*, al ocuparse de la sección *La hora del lector*, detalla en forma de pequeños textos, magníficamente ilustrados con dibujos y fotos, la vida cotidiana en la revista, las relaciones entre dibujantes y editores, y añade un delicioso retrato costumbrista de la Barcelona de ese tiempo, con los comercios, bares y figuras que rodeaban tan singular publicación, amén de los detalles de su propia biografía. Gran aficionada al teatro y a la zarzuela, doña Rosa descubrió no hace mucho tiempo, y de una forma propia de aventura didáctica del *TBO*, el verdadero origen del nombre del semanario. En un principio se creyó que *TBO* había sido el resultado de juntar varias letras para crear una palabra imaginaria que llamase la atención, moda que



Portada del primer 'TBO', en 1917

**Nació con el objetivo de ofrecer historietas de línea clara y humor blanco, sin reflejar actitudes críticas**

mismo e inamovible objetivo, ofrecer historietas de línea clara y humor blanco, que no reflejasen actitudes críticas ni albergasen alusiones a nada que resultase mínimamente ofensivo. Pese a los reproches por su alineamiento con la autoridad, especialmente la eclesiástica, lo cierto es que el legado del *TBO*, su influencia y peso están



Entrada de la sede del *TBO*. De izquierda a derecha: Antonio Martínez, Rosa Segura, Arturo Moreno, Albert Viña (propietario), Carles Bech y Antonio

**Conoció a varias generaciones de dibujantes y a un variopinto desfile de censores y cobradores**

se seguía en otras revistas. Sin embargo, el inventor de la palabra, un administrativo que trabajó en la imprenta de la revista durante los primeros números, no hizo tal elección por casualidad, sino que, como Rosa Segura encontraría en sus investigaciones, tomó con toda seguridad el nombre de una revista lírica de 1909... |